



EXPERIENCIAS INTERNACIONALES EN EL ENVÍO Y USO DE REMESAS*

Fernando Lozano Ascencio

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es hacer una revisión de algunas experiencias internacionales en el envío y uso de remesas de los migrantes internacionales. La idea es identificar experiencias exitosas y no exitosas, así como las causas que están detrás de ese éxito o fracaso. El trabajo se hace principalmente a partir de una revisión bibliográfica de documentos, artículos y libros producidos durante la década de los noventa. Aunque el caso mexicano no se examina a profundidad, debido a que otros documentos elaborados para este libro lo hacen, uno de los propósitos centrales es extraer las enseñanzas de otras experiencias internacionales en el envío y uso de remesas, a fin de enriquecer la experiencia mexicana.

En estudios anteriores, en los que se revisa literatura producida durante las décadas de los setenta y ochenta (ver por ejemplo los trabajos de Russell 1986 y 1992, Ahlburg 1991, Lozano 1991, Taylor *et al.* 1996), se advierte el predominio de una visión pesimista respecto al uso e impacto de las remesas en los países de origen de los migrantes. En general se sostiene que son recursos empleados principalmente para la manutención y sólo una pequeña parte se destina a inversiones productivas. Es más algunos autores señalan que si los migrantes destinan sus remesas al consumo y no a la inversión productiva, es porque son trabajadores asalariados y no personas con mentalidad empresarial; en tal sentido es ingenuo pensar que la experiencia laboral de los migrantes en el país de destino va a transformar a un trabajador-pobre-rural en un empresario industrial (Stahal y Arnold 1986). Otros autores van más allá al argumentar que no hay garantía que la migración internacional y las remesas resulten en un desarrollo de los países de origen de los migrantes (Papademetriu y Martin 1991).

* Este trabajo ha sido publicado en Tuirán, Rodolfo (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*. Consejo Nacional de Población, México, Noviembre de 2000, pp. 147-166.

Pese a que durante los noventa sigue habiendo trabajos con esta visión pesimista, respecto de la relación entre migración, remesas y desarrollo, aparecen muchos otros trabajos en donde se rescatan aspectos como los efectos multiplicadores de las remesas, el potencial económico y social de las remesas colectivas *versus* las remesas individuales. Asimismo, empieza a ganar terreno la noción de que el uso productivo de las remesas no se refiere exclusivamente a la formación de empresas, sino también a las inversiones en capital humano, vía gastos en educación y en salud (Durand, Parrado y Massey 1996, Waller 1998, Zárate 1998, Dieg 1998, Alarcón 2000, Serrano, 2000, Lowell y de la Garza 2000).

Esta percepción un poco más optimista sobre el fenómeno migratorio tiene que ver no sólo por las contribuciones de los analistas y expertos, tanto del sector público como del ámbito académico, sino por las transformaciones que ha sufrido el sistema de migraciones y remesas a nivel mundial. Durante la última década el volumen de migrantes y el monto total de remesa mantienen una curva ascendente, se diversifica la migración en cuanto a lugares de origen y formas migratorias (temporal, permanente, transnacional) además, se identifican más claramente a los actores y sus intereses.

La estructura del presente trabajo es la siguiente. En las siguientes dos secciones se hace una revisión general de las tendencias más recientes en materia de migración y remesas a escala mundial. En las secciones 4 y 5 se recogen las principales experiencias sobre el envío y uso de las remesas. En la última sección se plantean algunas reflexiones finales y conclusiones.

2. Tendencias actuales de la migración internacional

La población de migrantes internacionales a nivel mundial ha tenido un crecimiento importante durante los últimos treinta años. Entre 1965 y 1995 esta población creció de 75 a 125 millones (UNFPA, 1999). En 1990 los migrantes internacionales constituían el 2.3 por ciento de la población. Sin embargo, el peso relativo de los migrantes internacionales no es uniforme en las distintas regiones del mundo. Así vemos como en 1990 los migrantes internacionales constituían el 4.5 por ciento de la población de los países desarrollados, y el 1.6 por ciento de la población de los países en desarrollo. En Oceanía por ejemplo, los migrantes internacionales constituían el 18 por ciento de la población en 1990 y el 9 por ciento en Estados Unidos y Canadá (cuadro 1).

Específicamente durante la década de los noventa se han presentado cambios significativos en las tendencias de la migración a nivel mundial. Castles y Miller (1998) sugieren como los cambios más importantes los siguientes:

1. Globalización de la migración. Un número mayor de países participan en la migración internacional, sobre todo existe una gran diversificación en el número de los países de origen. Asimismo, se amplía el espectro económico, social y cultural de los migrantes. Por último, algunos países juegan la doble condición de países receptores y expulsores: España y Turquía en Europa, Venezuela en América Latina.
2. Aceleración de la Migración. Este proceso está definido por el crecimiento del volumen de migrantes en todas las regiones del orbe, lo cual incrementa la urgencia y las dificultades de las políticas públicas en materia migratoria. Esta aceleración se ha presentado pese a una clara reducción del número de refugiados desde principios de los noventa.
3. Diferenciación de la migración. La mayoría de los países de destino reciben más de un tipo de migración: migración laboral temporal, migración definitiva, refugiados políticos, migración transnacional. Las cadenas migratorias que empiezan con un tipo de

movimiento, frecuentemente desencadenan en otros. Esta diferenciación de movimientos representa también grandes retos en materia de políticas públicas.

4. Feminización de la migración. Las mujeres juegan un papel creciente en los circuitos migratorios de todas las regiones y en todos los tipos de migración.

5. Politización de la migración. Muchas de las políticas internas, bilaterales y regionales son crecientemente afectadas por la migración internacional.

Esta expansión de la migración internacional ha implicado cambios importantes en las formas en que operan los mercados de trabajo de los migrantes internacionales. De acuerdo con el último informe de desarrollo Humano de Naciones Unidas (UNDP 1999) las oportunidades globales de empleo están abiertas para algunos, pero cerradas para muchos otros. El informe sostiene que "...el acortamiento del espacio, del tiempo y de las fronteras puede estar creando una aldea global, pero no todos puede ser ciudadano de ella". Las elites globales-profesionales enfrentan bajas fronteras, en cambio millones de trabajadores enfrentan las fronteras más altas de la historia, sin que ello implique que la migración indocumentada decline o desaparezca. Por el contrario, la migración indocumentada persiste a altas tasas.

Para Manuel Castells (1999) los mercados laborales no son verdaderamente globales, excepto un pequeño pero creciente segmento de profesionales y científicos. Sin embargo, el trabajo es un recurso global al menos de tres modos: las empresas pueden escoger ubicarse en una verdadera variedad de emplazamientos de todo el mundo para encontrar la fuerza de trabajo que necesitan, ya sea en cuanto a calificación, costos o control social; las empresas de todas partes del mundo también pueden solicitar mano de obra muy calificada de cualquier lugar y la obtendrán si ofrecen la compensación y las condiciones laborales adecuadas; y el trabajo entrará en cualquier lugar, cuando los seres humanos son empujados de sus hogares por la pobreza y la guerra o impulsados hacia una nueva vida por encontrar esperanza para sus hijos. "La mano de obra migrante de todo el planeta afluirá donde haya trabajo, aunque su movilidad resulte cada vez más restringida por los movimientos xenófobos que implican controles de la inmigración mucho más estrictos" (Castells 1999:122).

Otro aspecto no muy favorable para los migrantes, son las características de precariedad de los mercados de trabajo a los cuales se insertan. En el extremo más deteriorado de la estructura ocupacional de los países desarrollados se encuentran los migrantes, generalmente con trabajos precarios, mal remunerados, poco calificados, con ocupaciones inestables y con contratos flexibles y temporales. No obstante estas condiciones de precariedad muchos países mantienen políticas explícitas e implícitas de exportación de mano de obra a países desarrollados, como un rasgo de sus estrategias de desarrollo orientadas a la exportación. Entre los países que durante los noventa tuvieron programas de exportación de mano de obra destacan Filipinas, Sri Lanka, Indonesia, Pakistán y Bangladesh (Ball 1997).

3. Tendencias recientes del flujo internacional de remesas

De acuerdo con información compilada por el Fondo Monetario Internacional (FMI 1999) las remesas de los trabajadores migrantes se incrementaron de 45,721 millones de dólares en 1992, a 66,222 millones de dólares en 1998.¹ Estos montos incluyen estrictamente el dinero

¹ Corresponde exclusivamente al rubro de remesas de trabajadores (*workers' remittances*)

transferido por vías formales, es decir, a través del sistema bancario u otro tipo de mecanismo financiero, sobre los cuales se puede tener algún tipo de monitoreo (cuadro 2).

De los 66 mil millones de dólares reportados en 1998 como remesas de trabajadores, los países considerados por el FMI como industrializados,² recibieron 15.3 mil millones y los países en desarrollo 50.9 millones de dólares. De los países industrializados sólo tres países europeos (España, Portugal y Grecia) concentraron cerca del 9 mil millones de dólares en remesas (FMI, 1999).

En cuanto a la distribución regional de las remesas en los países “en desarrollo”, los migrantes africanos enviaron a sus países de origen 6.8 mil millones de dólares. El país que encabeza la lista es Marruecos con 2 mil millones de dólares, le siguen Nigeria 1.6 millones, Túnez 718 millones y Sudán con 687 millones (cuadro 3). Asia es la región de los países en desarrollo que más recibió dinero de sus migrantes, con 17 mil millones de dólares. Destacan la India (con 9.4 mil millones de dólares), Pakistán 1.7 mil millones, Bangladesh 1.6 mil millones y Sri Lanka con mil millones.

El grupo de países europeos “en desarrollo”, en donde se encuentran la mayoría de los países ex-socialistas y otros más no industrializados, recibieron de sus migrantes 7.7 mil millones de dólares en 1998. La lista la encabeza Turquía cuyos migrantes enviaron 5.4 mil millones de dólares (alrededor del 70 por ciento de las remesas de la región). Le sigue en importancia Polonia con 938 millones, Croacia con 520 millones y Albania con 452 millones. Los países ubicados en el Oriente Medio recibieron de sus migrantes 6.2 mil millones de dólares. Destacan Egipto con 3.4 mil millones, Jordania con 1.5 mil millones y Yemen con 1.2 mil millones de dólares.

La región de Latinoamérica y el Caribe recibió 13 mil millones de dólares; México encabeza la lista con 5.6 mil millones, le sigue en importancia El Salvador y República Dominicana con 1.3 mil millones de dólares cada uno, Brasil con 963 millones, Ecuador 840 millones, Jamaica 660 millones y el resto de los países centroamericanos recibieron en total un poco más de mil millones de dólares.

Pese a que la tendencia de las remesas a nivel mundial durante la década de los noventa se mantuvo a la alza, toda vez que entre 1992 y 1998 la transferencia de fondos creció en casi 45 por ciento, en muchos países se presentaron fuertes fluctuaciones como fue en los casos Brasil, Corea y China. Diversos autores han argumentado que las remesas de los migrantes, aunque constituyen una inyección económica fundamental para los países de origen, son recursos inestables y sumamente sensibles a las condiciones económicas y políticas de los países de origen y destino. De ahí la debilidad de ciertas políticas de desarrollo que se basan exclusivamente en los recursos transferidos por los migrantes (Russell 1986, Russell y Teitelbaum 1992).

Un claro ejemplo de lo vulnerable de las remesas, y que por cierto no se ve reflejado en las cifras de remesas que reporta el FMI, fue la crisis derivada de la Guerra del Golfo a principios de los noventa. Con el auge de la producción petrolera de los setenta, los estados productores de petróleo del Golfo Pérsico reclutaron a un gran volumen de trabajadores migrantes tanto de países árabes como asiáticos. La primera oleada fue de hombres, que se ocupaban en la construcción e industria petrolera. Más tarde miles de mujeres de Filipinas y Sri Lanka fueron reclutadas como trabajadoras domésticas. Al inicio de la Crisis del Golfo, específicamente en 1990, 1.1 millones de migrantes laboraban en Irak (900 mil egipcios y 100 mil sudaneses) y

² Estos países son Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón, Nueva Zelanda, Austria, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Islandia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza e Inglaterra.

alrededor de 1.5 millones de migrantes en Kuwait, que componen las dos terceras partes de la población: medio millón entre Jordanos y Palestinos, 215 mil egipcios, 172 mil migrantes de la India, 100 mil de Sri Lanka, 90 mil de Pakistán y 75 mil de Bangladesh. La guerra trajo consigo una masiva salida de trabajadores migrantes tanto de Iraq como de Kuwait. La mayoría de los egipcios salieron de Iraq y decenas de miles de palestinos dejaron Kuwait. Un efecto colateral de este conflicto fue que millones de migrantes de Yemen fueron forzados a salir de Arabia Saudita cuando el gobierno de Yemen se alió al de Iraq. Un estimado general es que durante todo este conflicto cerca de 5 millones de individuos fueron desplazados, resultando en enormes pérdidas en remesas e ingreso para muchos países del Sudeste Asiático y del Norte de África (Castles y Miller 1998).

La guerra del Golfo sugiere, tal vez como nunca antes había ocurrido, la centralidad de la migración en las relaciones internacionales contemporáneas y la fuerte vulnerabilidad del flujo de remesas en ciertas condiciones críticas. El impacto de la caída de las remesas en los países de origen de los refugiados de la guerra del golfo, tuvo efectos devastadores en las economías locales, lo que ilustra los graves riesgos de tener una fuerte dependencia de las remesas (Russell 1995).

En el caso de los países centroamericanos y de México, la década de los noventa fue una época de bonanza en materia de remesas. Esta bonanza no sólo significó un aumento de las transferencias de fondos, sino también cambios importantes en el sistema de envíos. Lowell y de la Garza (2000) encontraron que el incremento en la competencia de los negocios que se dedican a la transferencia de fondos desde el exterior es positivo, ya que es posible reducir el costo de las transacciones, lo que implica además dejar más dinero disponible para los migrantes y sus familias, y un consiguiente aumento de los efectos multiplicadores en los países de origen de los migrantes. Esto es posible fortalecerlo con una mayor supervisión gubernamental.

4. Fomento al envío y captación de resemesas

La dinámica de las remesas internacionales comprende distintas fases o etapas: el origen, el envío, el arribo a las familias destinatarias, la conversión a moneda local, y el uso final que, en términos generales, se puede clasificar en consumo, ahorro e inversión (Castro y Tuirán 1999). En las siguientes dos secciones (4 y 5) nos proponemos examinar dos fases en particular: el envío y el uso de las remesas.

4.1. CANALES FORMALES VERSUS CANALES INFORMALES EN EL ENVÍO DE REMESAS

Mucho se ha escrito y discutido acerca de las ventajas y desventajas del uso de canales formales e informales en el envío de remesas. La evaluación de esas ventajas y desventajas varía dependiendo de los actores involucrados en el proceso de transferencia de fondos. Por ejemplo, el interés central del migrante en lo individual es que la transferencia llegue con seguridad a su destino, y si eso se puede hacer a un bajo costo, todavía mejor. Para el sector financiero dedicado al negocio de las transferencias su prioridad son las ganancias. Veamos algunos ejemplos. McNabb (1999) sostiene que si las remesas son enviadas a través de canales formales, principalmente el sistema bancario, su impacto en la economía de los países exportadores de mano de obra es mayor. Por ejemplo, en el caso de Egipto, el gobierno ha creado un mecanismo muy

exitoso para atraer remesas por canales formales que es el Sistema Egipcio de Importaciones (*Own Exchange Import System*). La idea es que los importadores que necesitan divisas –que usualmente provienen de la reserva federal– pueden también obtener estos recursos por otras vías, en este caso de los migrantes. En tal sentido, es un programa diseñado para que las remesas (al menos las que ingresan al país por vías formales) sean utilizadas para financiar las importaciones.

Siguiendo la misma pauta, otros autores plantean como algo positivo, la captación de remesas a través de canales formales de envío, o específicamente a través del sistema bancario público o privado (Lowell y de la Garza 2000). Sin embargo, lo que es saludable para el sector financiero y el sector gubernamental, no necesariamente lo es para los migrantes y sus familias. El estudio de Dieng (1998) sobre las prácticas financieras de los migrantes senegaleses en Francia, señala que en la transferencia de fondos de los migrantes de Senegal concurren prácticas informales, semi-informales y formales. El autor encuentra que el exceso de reglamentos monetarios y cuotas para la transferencia internacional de fondos, implica que los migrantes utilicen vías informales en sus transferencias que, en el caso de Senegal, es una práctica cultural que se ha mantenido (perpetuado señala el autor) a través de los años. Aunque Dieng evalúa positivamente el que los migrantes transfieran sus fondos desde el exterior por vías formales, sobre todo porque se trata de medios con supervisión y seguridad, también apoya incitativas en donde los migrantes emplean medios no formales, y más estrictamente, no oficiales. Muchas regiones pobres y rurales de Senegal no cuentan con infraestructura bancaria o financiera para recibir transferencias del extranjero, y es en esas circunstancias en que surgen muchas agrupaciones propias de los migrantes dedicadas a la transferencia de fondos y otros servicios financieros, como es el caso de los Bancos de Aldea.

Isabel Cruz, directora de la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), considera que el escenario más favorable es que los migrantes transfieran sus fondos por vías seguras y eficaces. El problema es que los esquemas de tipo bancario son incapaces para responder a las demandas de las zonas pobres de México, por lo que las demandas financieras de los migrantes (como es el caso de la transferencia de fondos) no deben ser cubiertas exclusivamente por el sector bancario. Cruz ve como positivo el fortalecimiento de formas autónomas de financiamiento como son las cooperativas, las sociedades mutualista y los micro-bancos, que funcionen con transparencia y que los beneficios del manejo del dinero se oriente a los propios remitentes, es decir, a los migrantes y sus familias.³ Este tipo de sistemas financieros rurales, impediría, como en el caso de Egipto, que las remesas de los migrantes subsidien a los importadores de bienes, es decir, que los pobres subsidien a los ricos.

4.2. ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL ENVÍO Y CAPTACIÓN DE REMESAS

Una de las conclusiones más importantes del trabajo de Russell (1992) es que los programas gubernamentales para incrementar o atraer remesas, tales como cuentas especiales de depósito, tipos de cambio y tasas de interés favorables, entre otros factores, han tenido sólo efectos limitados. Según la autora los efectos macroeconómicos, políticos e institucionales en los países expulsores de mano de obra influyen de una manera más determinante en el volumen de remesas.

³ Entrevista personal con Isabel Cruz, el 5 de agosto de 2000.

Algunos gobiernos han establecido cuotas de repatriación forzosa de los ingresos obtenidos en el exterior. Por ejemplo, los gobiernos de la República de Corea y de China establecieron que el 80 por ciento de los ingresos de sus migrantes debe ser repatriados; en el caso de Filipinas la cuota es de entre 50 y 70 por ciento y en Bangladesh de 25 por ciento (Ahlburg 1991 y Puri 1996). Los gobiernos de Pakistán y Filipinas obligan a los migrantes a abrir cuentas bancarias como condición para obtener sus contratos de trabajo. En países como China con una fuerte centralización gubernamental en la definición y operación de convenios internacionales de trabajo, o como Corea que manejan sus contratos laborales a través de grandes compañías constructoras, es más fácil monitorear la repatriación de los ingresos (Puri 1996). Sin embargo, en el caso de Filipinas donde el control de los convenios de trabajo internacionales es más difuso, los migrantes tienden a enviar sus remesas por canales informales (Ahlburg 1991; Díaz Briquets y Pérez López 1997).

Turquía, Grecia, Bangladesh, Pakistán y la India permiten a los migrantes tener cuentas bancarias en moneda extranjera en sus países de origen. Los intereses usualmente son pagados en moneda extranjera y la conversión a moneda local es pagada a un tipo de cambio preferencial. Algunos de estos países dan cierta preferencia para la importación de bienes de consumo, préstamos especiales para la construcción de casas y otro tipo de inversión, y en general un tipo de cambio preferencial. En Filipinas se ha intentado imponer ciertos impuestos a los ingresos adquiridos en el exterior. En el caso de Toga se ha creado un sorteo (especie de Lotería de México o Lotto de Estados Unidos) dirigido a los migrantes en el exterior y creado en el exterior (Ahlburg 1991, Taylor *et. al* 1996).

En el caso de Egipto, el gobierno ha exentado del pago de impuestos a los intereses generados por los depósitos en moneda extranjera como un incentivo para que los migrantes transfieran fondos a su país de origen (Mcnabb 1999). Además en Egipto se encontró que tanto el tipo de cambio y los diferenciales en las tasas de interés (entre el país de origen y destino) son factores importantes en el envío de remesas a través de canales formales. Estos resultados contradicen los hallazgos de Swamy (1981) quien encontró que el tipo de cambio y las tasas de interés no influyen en la forma en que se envían las remesas desde el exterior.

Un ejemplo del fracaso de políticas gubernamentales para atraer remesas por vías formales, de acuerdo con Delwin (1986), es el de Sudán. El grueso de la migración de Sudaneses, estimada en 1986 en alrededor de 500,000 individuos, se desplazaba principalmente hacia los países árabes exportadores de petróleo, migración básicamente indocumentada. Políticas impulsadas a principios de los ochenta demostraron las intenciones del gobierno sudanés de mantener la migración y de atraer remesas. Algunas medidas aplicadas fueron: 1) exención de impuestos a los ingresos obtenidos en el exterior; 2) los trabajadores migrantes estaban exentos de pagar impuestos al salir del país; 3) obtención gratuita del "certificado de migración" (especie de registro-permisos). Sin embargo, aunque el registro-permisos fuera gratuito, esto empujaba a muchos a emigrar ilegalmente. Delwin asocia el crecimiento de la migración ilegal con el crecimiento del uso de vías informales para el envío de remesas. Dado que el gobierno de Sudán intentó imponer ciertos impuestos a los ingresos obtenidos en el exterior, aun en condiciones en que ese ingreso no entrara a Sudán, tal medida promovió aún más la migración indocumentada.

En el caso de Centroamérica, en El Salvador se impulsó la apertura de cuentas bancarias en dólares. Sin embargo, estas cuentas no despertaron gran interés ni en las instituciones financieras ni entre los usuarios (Siri y Calderón, 1996). El problema es que los intereses que se pagan a estas cuentas son muy similares a los que los usuarios pueden tener en Estados Unidos. Las cuentas en dólares no han tenido el atractivo suficiente para captar ahorros del exterior. Según Serrano (2000) más importante resulta la estabilidad económica y financiera de los países.

A manera de conclusión de esta sección se podría comentar lo siguiente. Desde la perspectiva de los migrantes, la utilización de canales formales o informales depende, en buena medida, de factores como la seguridad, el costo y la eficiencia de los mecanismos de transferencia de divisas. Si los migrantes emplean medios informales, ello significa que las ventajas son mayores frente al uso de canales formales. Si el tipo de cambio utilizado por los bancos y otro tipo de empresas dedicadas a la transferencia de fondos es desfavorable para el remitente, es probable que ello implique un aumento de las transferencias por vías informales. Al respecto Russell (1995) señala que en países distintos a los latinoamericanos, donde existen bajas tasas de inflación, la existencia de un solo tipo de cambio es uno de los factores que mejor han impactado la canalización de remesas por vías formales (Russell 1995).

La transferencia de fondos de Estados Unidos a México es uno de los servicios más costosos a nivel mundial, no sólo por el cobro de comisiones sino, sobre todo, por el tipo de cambio utilizado en las operaciones. (Al respecto véase los artículos de Brendan Case 1996 y Orozco 2000). En tal sentido, debería pensarse en algún tipo de legislación que regule el uso del tipo de cambio en la transferencia de fondos de los migrantes y no dejarle la decisión a los bancos e instituciones involucradas en este negocio.

Otro aspecto que debiera también plantearse para el caso mexicano, es la posibilidad de que los envíos desde el extranjero puedan ser cobrados en dólares y mantenidos en cuentas bancarias en dólares. Pese que algunas casas de cambio ofrecen pagar las transferencias en dólares, no es la regla común en el mercado mexicano. La razón por la cual existe esta demanda, obedece a que los migrantes contraen deudas en dólares, tanto en México como en Estados Unidos, tanto para solventar los gastos de la emigración, como para otro tipo de gastos locales.

Finalmente, un aspecto que también debiera contemplarse es la existencia de algún tipo de regulación orientada a recuperar remesas no reclamadas a la banca y a otro tipo de empresas dedicadas a este negocio. De acuerdo con la AMUCSS, en México alrededor de 500 millones de dólares al año no son cobrados o reclamados por los destinatarios de remesas.

5. Usos de las remesas

El análisis de los patrones de gasto de las remesas es central en las discusiones sobre migración y desarrollo, y sobre todo en la definición y puesta en marcha de políticas públicas vinculadas al uso productivo de las remesas. Pero ¿qué significa que las remesas sean empleadas productivamente? A fin de tener claro esta idea, en este trabajo emplearemos una tipología sobre el uso de las remesas, que considera tres posibles modalidades: *Consumo de bienes básicos*: Aquí se incluye el gasto en alimentación, vestido y gastos de manutención. En este rubro algunos autores incluyen los gastos en educación y en salud (consultas médicas y medicamentos). *Ahorro*: En este caso las remesas son depositadas en cuentas bancarias o simplemente guardadas “debajo del colchón”. *Inversión productiva*: Al respecto es posible identificar tres formas de inversión productiva: 1) Inversión en bienes duraderos, como lo es la compra de terrenos, la compra o remodelación de casa. 2) Inversión en bienes de capital, como puede ser la compra de vehículos, maquinaria y herramienta. Y por último 3) La formación de pequeños negocios o empresas. Algunos autores agregan una cuarta forma de inversión productiva, que sería la inversión en capital humano. Según estos autores es preciso considerar como inversión productiva los gastos en educación y salud, ya que éstos valorizan la fuerza de trabajo migrante (Portes y Guarnizo 1990, Serrano 2000).

Otro aspecto que limita la identificación de los patrones de gasto de las remesas tiene que ver con los métodos de campo empleados para recopilar información sobre remesas. Adams

(1998) sostiene (haciendo eco de planteamientos de Appleyard 1989) que muchas investigaciones sobre los usos de remesas tienden a ser pobres en términos teóricos y empíricos. El problema es que mucha de la información utilizada es recogida en un solo momento. Esto impide ver cómo se han destinado las remesas en periodos de tiempo prolongados, lo que ha llevado a muchos autores a la conclusión de que las remesas se invierten principalmente en un consumo inmediato y no en gasto productivo. Adams sugieren analizar la presencia regional de las remesas como un proceso de acumulación de capital, de acumulación de bienes de consumo duradero (*physical assets*).

Otro problema vinculado con el anterior es que cuando se piensa en el uso productivo de las remesas, se tiende a identificarlo como gasto en “inversiones iniciales” y no en “inversiones en marcha”. Sin embargo, muchos pequeños negocios establecidos en El Salvador dependen del continuo flujo de remesas (López y Seligson 1991). El caso de República Dominicana es otro buen ejemplo de la formación y sostenimiento de negocios, no sólo en el lugar de origen, sino también en el lugar de destino (Véase Portes y Guarnizo, 1990).

Los patrones de gasto de las remesas en los países de origen de los migrantes están fuertemente relacionados con las características socioeconómicas y demográficas de los hogares receptores. Conway y Cohen (1998), con base en un estudio desarrollado en San Vicente, en el Caribe, advierten una diferenciación en el uso de las remesas dependiendo de las características de los receptores de remesas. Estos autores encontraron que cuando los receptores son mujeres o personas de edad avanzada, las remesas son empleadas principalmente en necesidades básicas. Receptores con mejores condiciones de vida y con otras fuentes de ingreso, se benefician más de las remesas, pues éstas no son sólo empleadas exclusivamente en necesidades básicas, sino que pueden ahorrarse, o destinarse a la compra de tierra, o la puesta en marcha de pequeños negocios rurales.

En Centroamérica, en el caso de las familias desintegradas por la emigración, por lo general el miembro más joven y apto es el que se va y los que se quedan están impedidos en muchos casos para emprender actividades productivas o que impliquen ciertas inversiones de capital (Serrano 2000). Este tipo de hallazgos es consistente con lo encontrado por Avila (2000) para el caso de México, ya que los hogares que reciben remesas en el Occidente de México, se caracterizan por tener jefes de hogar en edad avanzada. Lo cierto es que en general los hogares receptores de remesas presentan mejores condiciones de vida que la población de hogares sin remesas, independientemente del destino final que se le den a estos recursos.

5.1. ALGUNAS EXPERIENCIAS EN EL USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS

Más allá de las características socioeconómicas y demográficas de los hogares receptores de remesas, existen otro tipo de factores de carácter contextual que definen la relación entre remesas y desarrollo (*i.e.* inversiones productivas). Entre algunos de estos factores podríamos considerar a los programas y políticas gubernamentales para incentivar el uso productivo de las remesas, los antecedentes empresariales de los migrantes, las oportunidades reales de inversión, el ambiente social y político, entre otros.

De acuerdo con Russell (1992) los factores que influyen en el uso productivo de las remesas muy probablemente sean los mismos que definen las inversiones de los capitalistas extranjeros en los países en desarrollo: un ambiente políticamente estable, políticas macroeconómicas sensibles a las necesidades del capital extranjero, inversiones adecuadas en capital humano y mecanismos institucionales que garanticen tasas de ganancia atractivas.

Veamos algunas experiencias gubernamentales orientadas a incentivar la inversión productiva de las remesas. El gobierno pakistaní, por ejemplo, ha ofrecido incentivos a las familias de los migrantes para invertir sus remesas en negocios e inversiones productivas. Diversos incentivos se han instituido para promover inversiones de remesas en proyectos industriales y otras actividades empresariales, fundamentalmente vía la Fundación Pakistaní en el Exterior. El gobierno, a través de esta fundación, ofrece a los migrantes acceso a programas de bienestar social, información para la inversión de sus remesas, exenciones fiscales relacionadas con la importación de equipo, tasas de interés preferenciales en los depósitos en moneda extranjera y el acceso a parques industriales de creciente creación (Sofranko e Idris, 1999). A fin de evaluar el impacto de estos programas oficiales, Safranki e Idris levantaron una encuesta en 170 hogares receptores de remesas. Los autores encontraron que sólo una tercera parte de estos hogares utilizó remesas en algún tipo de actividad productiva. Sin embargo, este gastó significó únicamente el 13 por ciento del total del ingreso por concepto de remesas.

Los autores se cuestionan por qué se destina una cantidad tan pequeña de remesas a la inversión productiva, pese a los programas del estado paquistaní orientados en esa dirección. Los autores analizan si la familia extendida es un obstáculo para el desarrollo (de acuerdo con las teorías de la modernización) en contraposición con las teorías del capital social, que ven a la familia extensa o extendida, no como un obstáculo sino como una característica que puede potenciar o que potencia el desarrollo económico y/o el progreso económico. La conclusión de este trabajo es que las características de las familias *per se* no son los aspectos que determinan si las familias invierten o no sus remesas de manera productiva; los mejores predictores sobre la inversión productiva de las remesas fueron dos: a) La experiencia de la familia o de alguno de sus miembros en actividades empresariales o de negocios, y b) si el jefe(a) de familia tenía conocimiento o conciencia de las oportunidades de inversión en algún tipo de negocio. “Quizá la clave para entender el destino productivo de las remesas descansa en explicar y entender, cómo las familias se involucran en los negocios y cómo aprenden acerca de las oportunidades de inversión” (Sofranko e Idris, 1999:479).

Llama la atención que los hallazgos sobre Pakistán de Sofranko e Idris (1999) coincide con los de Massey y Basem (1992) sobre México, ya que en ambos casos se plantea que los antecedentes empresariales de los migrantes constituyen el predictor más importante en el uso productivo de las remesas.

El caso de Turquía es un buen ejemplo del fracaso de políticas gubernamentales que ven en las remesas la “panacea” del desarrollo económico. Durante los años sesenta existió una política explícita por parte del gobierno turco por incentivar la migración internacional (Paine 1974). Para fines de los ochenta alrededor de 2.1 millones de turcos vivían en Europa Occidental, de los cuales 1.5 millones vivían en Alemania. Sin embargo, contrario a las expectativas gubernamentales, los ahorros y las remesas de los migrantes no se invirtieron en la agricultura o en la industria. Pennix (1982) sostiene que el efecto positivo de las remesas para el desarrollo de áreas rurales y los sectores de pequeña y mediana escala en áreas urbanas ha sido marginal. El enorme capital proveniente del exterior se disemina en muchos manos y es absorbido por la estructura económica existente, creando una nueva o fortaleciendo la demanda existente, pero sin modificar significativamente el aparato productivo actual. Cuando los migrantes turcos regresan a su país de origen con la idea de establecer algún tipo de negocio, tienden a asentarse en ciudades medias y grandes, en lugar de sus comunidades rurales de origen. Ello exacerba las desigualdades en el desarrollo económico y las desigualdades regionales.

En el caso de Grecia los migrantes que regresan a su país de origen tienden a asentarse en zonas urbanas en lugar de zona rurales; además las remesas son empleadas principalmente en la construcción de casas, lo que implica una inflación de los bienes raíces; ello también hace

más inaccesible la vivienda para la población no migrante (Gitmez, 1991; Papademetriou y Emke-Poulopoulos, 1991). En España y Portugal las remesas han significado importantes beneficios para las economías de ambos países. Las remesas han impulsado la ampliación del mercado interno, pero al mismo tiempo han significado un deterioro en ciertos aspectos: "...mientras que la emigración ha resultado en un mejoramiento de la infraestructura física de muchas regiones expulsoras, no ha significado un cambio en la estructura económica y social que promueve la migración." (Gregory y Cazorla Pérez 1985)

En el caso de dos pequeñas islas del Pacífico Sur, Tonga y Samoa, existe muy poca evidencia acerca de que las remesas de los migrantes sean ahorradas o invertidas productivamente. El hecho de que las remesas se gasten y no se inviertan o se ahorren, pareciera ser una respuesta racional a la escasez de oportunidades para llevar a cabo inversiones rentables y al ambiente social (Ahlburg 1991).

Respecto al caso de los países centroamericanos, con relación al uso productivo de las remesas, Serrano (2000) señala que no ha habido un avance claro respecto a la situación prevaleciente en la década de los ochenta. Las remesas se siguen dedicando en su mayoría al consumo, principalmente de alimentos, y sólo una pequeña parte se destina al ahorro o a inversiones, entre las que destacan la vivienda y la compra de terrenos. Como resultado de la liberación de los sistemas cambiarios en los diversos países centroamericanos, las remesas fluyen ahora a los circuitos financieros normales, pero no han tenido un efecto importante en el aumento del ahorro bancario en la región. Serrano destaca el hecho de que dentro de los usos productivos de las remesas se deben incluir a las inversiones en capital humano, sobre todo las destinadas a la educación (aprendizaje del inglés) y a la salud.

Particularmente sobre el caso salvadoreño Siri y Calderón (1996) señalan que a principios de la década de los noventa, el Banco Central de Reserva creó el Programa Crediticio para Personas Emisoras de Remesas Familiares del Exterior, mediante el cual se establecían líneas de redescuento destinadas a financiar hasta el 90 por ciento de los créditos otorgados por el sistema financiero a los emigrantes salvadoreños o a sus familiares en El Salvador. La línea podía usarse para la compra de casas y terrenos y para financiar el establecimiento o la ampliación de una microempresa o un pequeño negocio o taller. También podía usarse para capital de trabajo o adquisición de bienes de capital. Sin embargo, los autores señalan que la utilización de estas líneas de crédito ha sido muy limitada, no obstante que el monto disponible ha sido amplio.

Las experiencias hasta aquí reseñadas se han referido primordialmente al uso y fomento de las remesas individuales. Sin embargo, una veta importante que se recomienda explorar en diversos trabajos es el de las remesas colectivas o comunitarias y las formas en que se podría fomentar su uso productivo (Serrano 2000, Lowell y de la Garza 2000). El monto de las remesas colectivas es relativamente pequeño en comparación con el monto total, que normalmente está compuesto por transferencias individuales. Para el caso de los países centroamericanos Serrano (2000) estima que las remesas colectivas constituyen el uno por ciento del monto total. Por tanto, las remesas colectivas no son importantes por su monto actual sino porque conforman un recurso de calidad. A diferencia de las remesas familiares, las remesas colectivas son recursos que se destinan predominantemente a la inversión (aunque no necesariamente productiva), además de que pueden responder mejor que otras fuentes a modalidades de financiamiento.

Lowell y de la Garza (2000) plantean, apoyándose en la experiencia mexicana y centroamericana, que el surgimiento de nuevos actores y nuevas prácticas para fortalecer y diversificar el uso de las remesas durante los noventa, ha sido un proceso paralelo al surgimiento de un gran número de asociaciones de migrantes en los Estados Unidos que crecientemente están contribuyendo al desarrollo de sus comunidades vía las remesas colectivas.

7. Reflexión final

La reseña de múltiples trabajos aquí presentados muestra diversos elementos de continuidad y de cambio en la operación del sistema de remesas a nivel mundial. Durante la última década del Siglo XX las remesas de los migrantes internacionales no sólo crecieron en monto, sino también en importancia. Las remesas se convirtieron en una fuerza muy poderosa para el desarrollo y sostenimiento de miles de familias alrededor del mundo. El flujo de remesas ha impactado en gran medida el contexto macroeconómico, la política y diversos factores institucionales en los países de origen de los migrantes. Asimismo, las remesas, junto con otras fuentes de divisas internacionales, han sido directamente responsables de la estabilidad política de muchos países.

Las políticas económicas para atraer remesas deben ir acompañadas de un conjunto de incentivos económicos, que a su vez formen parte de una política de desarrollo más global. Por ejemplo, no tiene sentido si únicamente se atraen remesas vía tipo de cambio sin una adecuada política de tasas preferenciales de interés. De igual forma una política de tipo de cambio preferencial no será exitosa con políticas fiscales o monetarias que no contribuyan a detener la inflación.

El atraer remesas a los países de origen de los migrantes, no sólo implica modificar y fortalecer los sistemas financieros establecidos, sino también invertir en la formación de sistemas financieros descentralizados no necesariamente oficiales. Diversos autores plantean como algo positivo la captación de remesas a través de canales formales de envío, o específicamente a través del sistema bancario público o privado. Sin embargo, la salud de la economía en general y del sector financiero en particular, no necesariamente beneficia a los migrantes y sus familias. De ahí que prácticas restrictivas, impliquen que un monto sustancial de remesas sea transferido por vías informales.

Un aspecto importante es distinguir a los diferentes actores participantes en la operación del sistema de remesas, ya que sus prioridades e intereses pueden variar. Estos actores que en términos generales podemos decir que son los migrantes, sus familias, las organizaciones de migrantes (asociaciones de oriundos), el sector financiero y el gubernamental, mantienen intereses distintos. Por ejemplo, los intereses del migrante y su familia se centran en el hogar; las asociaciones de oriundos en sus comunidades de origen. El sector financiero está centrado en sus ganancias (*corporate health*). Y los distintos niveles de gobierno se preocupan por el desarrollo regional y nacional, y también distinto tipo de intereses de carácter político. Esta amplia gama de intereses debe ser tomada en cuenta en la definición y operación de planes y programas gubernamentales y no gubernamentales, a fin de promover un sistema de transferencias regido por un principio de equidad.

Finalmente, el uso de las remesas de manera notablemente mayoritaria en la compra de bienes de consumo básico y de consumo duradero, estimulan la demanda de estos bienes en los países de origen de los migrantes y, en consecuencia, tienen un impacto considerable en el empleo de otros sectores económicos que debe evaluarse con cuidado. Sin embargo, lo central sigue siendo, al menos en el caso mexicano, abaratar los costos de la transferencia de fondos desde el exterior. En este sentido es preciso definir un marco jurídico que regule y garantice la adopción de un solo tipo de cambio (establecido por el propio mercado), que amplíe y promueva la emergencia de nuevas instituciones dedicadas a la transferencia de fondos, y que sancione a los agentes que violen los derechos de los remitentes y de los destinatarios de las remesas.

Cuadro 1. Distribución del “stock” de migrantes internacionales por regiones, 1965-1990

Stock de población inmigrante (Miles)				
Región	1965	1975	1985	1990
Total	75,214	84,494	105,194	119,761
Países desarrollados ^a	30,401	38,317	47,991	54,231
Países en desarrollo	44,813	46,177	57,203	65,530
Africa	7,952	11,178	12,527	15,631
Asia	31,429	29,662	38,731	43,018
Latinoamérica y Caribe ^b	5,907	5,788	6,410	7,475
EUA y Canadá	12,695	15,042	20,460	23,895
Europa y ex-URSS	14,728	19,504	22,959	25,068
Oceanía	2,502	3,319	4,106	4,675

Población inmigrante como porcentaje de la población regional				
Región	1965	1975	1985	1990
Total	2.3	2.1	2.2	2.3
Países desarrollados ^a	3.1	3.5	4.1	4.5
Países en desarrollo	1.9	1.6	1.6	1.6
Africa	2.5	2.7	2.3	2.5
Asia	1.7	1.3	1.4	1.4
Latinoamérica y Caribe ^b	2.4	1.8	1.6	1.7
EUA y Canadá	6.0	6.3	7.8	8.6
Europa y ex-URSS	2.2	2.7	3.0	3.2
Oceanía	14.4	15.6	16.9	17.8

Fuente: Naciones Unidas, 1997.

^a Comprende a todas las regiones de Europa, Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón.

^b Incluye a México.

Cuadro 2. Evolución del monto de las remesas según regiones de origen de los migrantes, 1992-1998

	Remesas (Millones de dólares)						
	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
TOTAL	45,721	46,107	49,590	54,130	56,656	64,186	66,222
Países industrializados ^a	13,009	12,296	12,291	13,062	13,254	12,336	15,340
Países en desarrollo	32,712	33,811	37,299	41,068	43,402	51,850	50,882
Africa	4,860	5,255	4,883	5,385	5,442	6,396	6,813
Asia	7,290	7,834	11,129	11,817	15,402	21,097	17,080
Europa	5,304	5,558	5,962	7,141	5,616	6,034	7,666
Oriente Medio	8,005	7,782	5,864	5,590	5,825	6,560	6,194
Latinoamérica y Caribe	7,252	7,382	9,460	11,135	11,118	11,763	13,129

Fuente: FMI, 1999.

^a Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón, Nueva Zelanda, Austria, Bélgica-Luxemburgo, Dinamarca, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Islandia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, España, Suecia, Suiza e Inglaterra.

Cuadro 3. Remesas totales reportadas al FMI, remesas per cápita y remesas como porcentaje de las exportaciones, por regiones y países, 1998.

Región y país	Remesas (Millones de dólares)	Remesas per cápita (dólares)	Remesas como % de las ex- portaciones
TOTAL ^a	66,222.0	10.9	1.2
PAISES INDUSTRIALIZADOS	15,340.0	18.1	0.004
Portugal	3,199.0	324.9	12.3
España	2,944.0	75.2	2.7
Grecia ^b	2,816.0	273.0	50.5
Francia	1,553.0	27.0	0.5
Italia	309.0	5.4	0.1
Japón	223.0	1.8	0.1
Suiza	145.0	21.1	0.2
Suecia	143.0	16.5	0.2
Bélgica	120.0	12.0	0.1
No especificado	3,888.0		
AFRICA	6,813.0	8.7	6.9
Marruecos	2,011.0	77.1	28.1

Nigeria	1,574.0	28.3	17.5
Túnez	718.0	90.8	12.5
Sudán	686.5	27.5	115.2
Senegal ^b	92.5	13.4	10.2
Mali ^b	90.3	11.7	16.1
Burkina Faso ^e 80.3	8.7	37.3	
Cabo Verde	71.9	210.6	220.0
Benin ^b	66.8	15.5	15.8
Ghana	29.5	2.4	1.6
Etiopía	27.3	0.5	4.8
Togo	15.3	7.8	4.7
Comores ^d	12.2	36.4	107.9
Camerún ^d	9.1	0.9	0.5
Botswana ^c	8.0	6.0	0.4
Níger	6.3	0.9	2.2
Namibia	6.2	4.4	0.5
Madagascar ^c	6.0	0.8	1.1
Guinea	4.4	1.3	0.6
Mauritania	2.3	1.1	0.6
Ruanda	2.2	0.3	3.4
Guinea-Bissau ^b	2.0	2.1	4.1
Lesotho	1.1	0.7	0.6
Chad ^e	0.7	0.1	0.5
No especificado	1,289.1		
ASIA	17,080.0	4.8	1.7
India	9,453.0	11.1	27.7
Pakistán ^b	1,738.0	20.6	20.4
Bangladesh	1,599.7	14.6	31.1
Sri Lanka	999.3	56.7	21.1
Indonesia	710.0	4.0	1.4
China	247.0	0.2	0.1
Filipinas	204.0	3.2	0.7
Myanmar	135.8	3.5	11.6
Corea del Sur	90.0	3.9	0.1
Nepal	67.5	3.9	13.9
Samoa Occidental	40.1	256.4	197.2
Vanuatu	11.4	76.1	33.8
Camboya	10.0	1.7	1.4
Mongolia	5.5	2.7	1.2
Kiribati	2.9	51.1	46.7
No especificado	1,765.8		
EUROPA	7,666.0	12.2	2.8
Turquía	5,356.0	94.8	17.2
Polonia	938.0	24.5	2.9
Croacia	520.2	115.3	11.3
Albania	452.3	278.1	217.5
Georgia	137.3	25.4	45.8
Chipre	83.0	114.5	7.8
Macedonia	63.3	30.8	4.8
Bielorrusia	31.7	3.1	0.4
Hungría	26.0	2.5	0.1
Eslovenia	18.6	9.3	0.2
Armenia	10.1	2.8	4.4
Malta	9.5	26.2	0.5
Eslovaquia ^b	7.0	1.3	0.1
Rumanía	4.0	0.2	0.0
Moldavia	2.5	0.6	0.4
Lituania	2.1	0.6	0.1

Estonia	0.1	0.1	0.0
No especificado	4.3		
ORIENTE MEDIO	6,194.0	29.6	4.3
Egipto	3,370.0	61.1	76.5
Jordania	1,542.7	384.5	85.6
Yemen	1,202.4	97.7	80.1
Omán ^b	39.0	19.3	0.5
No especificado	39.9		
LATINOAMERICA Y CARIBE	13,129.0	25.3	4.5
México	5,627.0	69.3	4.8
El Salvador	1,337.5	276.0	54.6
República Dominicana	1,326.0	239.1	26.6
Brasil	963.0	6.4	1.9
Ecuador	840.0	78.2	20.0
Jamaica	659.2	275.6	40.9
Colombia	483.0	17.4	4.3
Cuba ^f	457.0	42.5	0.0
Guatemala	456.5	49.6	16.0
Perú	400.0	18.2	7.0
Honduras	220.0	51.8	10.9
Nicaragua	200.0	53.4	34.5
Costa Rica	112.0	45.0	2.0
Bolivia	63.9	10.0	5.8
Barbados	61.2	239.8	23.8
Trinidad y Tobago	44.6	36.3	2.0
Argentina	43.0	1.3	0.2
Antigua y Barbuda ^c	30.9	476.3	57.1
Santa Lucía ^c	22.1	148.8	25.5
Granada ^c	21.0	235.2	84.0
Belice	19.0	92.7	10.2
San Vicente y Grenadine ^c	16.3	166.6	31.1
Panamá	15.9	6.2	0.3
St. Kitts-Nevis	14.1	317.0	48.0
Dominica	11.1	155.7	21.0
Aruba	2.3	34.5	0.2

Fuente: FMI, 1999. Naciones Unidas *Estado de la Población Mundial 2000*,
<http://www.unfpa.org/swp/2000/espanol/indicators2.html>

Notas de Cuadro 3.

^a En este cuadro se incluyen únicamente los países que reportan información de sus balanzas de pagos al Fondo Monetario Internacional, a excepción de Cuba.

^b Información de 1997

^c Información de 1996

^d Información de 1995

^e Información de 1994

^f Díaz-Briquets y Pérez López 1997.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Richard H., 1998. "Remittances, Investment, and Rural Asset Accumulation in Pakistan". *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 47 No. 1, pp. 155-173.
- Ahlburg, Dennis A., 1991. *Remittances and their Impact: A Study of Tonga and Western Samoa*. National Centre for Development Studies, The Australian National University, Canberra, Australia. 70p.
- Alarcón, Rafael, 2000. *Home Town Associations and Money Remittances in Mexico* (Reporte de Investigación). El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Appleyard, Reginald, 1989. "Migration and Development: Myths and Reality". *Developing Economies* No. 27, pp. 493.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berumen Sandoval, 2000. "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos". *Comercio Exterior* Vol. 50, No. 4, pp. 340-349.
- Avila Sánchez, María de Jesús, 2000. *Características de los hogares receptores de remesas en la región tradicional de emigración, 1997*. Tesis de Maestría en Demografía, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California
- Ball, R., 1997. "The role of the state in the globalisation of labour markets: the case of the Philippines", *Environment and Planning*, Vol. 29, pp. 1603-1628.
- Brown, Richard, P.C., 1994. "Migrants' remittances, savings and investment in the South Pacific", *International Labour Review*, Vol. 133, No. 3, pp.347-367.
- Case, Brendan M., 1996. "Cashing in on Immigration." *The New York Times* (14 September).
- Castells, Manuel, 1999. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. 1 La Sociedad Red, Siglo XXI Editores.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller, 1998. *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World (Second Edition)*. The Guilford Press, New York-London.
- Castro, Jorge y Rodolfo Tuirán, 1999. "Remesas enviadas a México por los trabajadores Mexicanos en Estado Unidos", en Consejo Nacional de Población, *La situación demográfica de México*, pp. 161-189.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 1998. *Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua*, LC/MEX/R.662. Documento elaborado por Federico Torres Arroyo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999. *Impacto socioeconómico de las remesas: Perspectiva global para una orientación productiva de las remesas en Honduras*, documento LC/MEX/L.403.
- Conway, Dennis y Jeffrey H. Cohen. 1998. "Consequences of Migration for Mexican Transnational Communities". *Economic Geography* 74(1), pp. 26-44
- Delwin, Roy A. 1986. "Development Policy and Labor Migration in the Sudan". *Middle Eastern Studies* Vol. 25 No. 3, pp 301-322.
- Díaz Briquets, Sergio y Jorge Pérez López, 1997. "Refugee Remittances: Conceptual Issues and the Cuban and Nicaraguan Experiences". *International Migration Review* Vo. 31, No. 2. pp. 411-437.
- Dieng, Seydi Ababacar, 1998. "Les pratiques financières des Migrants Maliens et Sénégalais en France", *Techniques Financières & Développement*, No. 50, Eparge Sans Frontiera, pp. 5-21.
- Durand, Jorge, Emilio A. Parrado y Douglas S. Massey, 1996. "Migradollars and Development: A Reconsideration of the Mexican Case". *International Migration Review*, Vol. XXX. No. 2, pp. 423-444.
- Fondo Monetario Internacional, 1999. *Balance of Payments Statistics Yearbook*, Part 2: World and Region Tables.
- Gitmez, Ali S., 1991. "Migration without development: the case of Turkey". En Demetrios G. Papadmetriou y Philio L. Martin, *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Greenwood Press, New York, pp. 115-134.
- Gregory, David y Cazorla Pérez, 1985. "Intra-European migration and regional development: Spain and Portugal". En Rosemarie Rogers (ed.) *The Effects of European Labor Migration on Sending and Receiving Countries*, Westview Press, Boulder, Colorado, pp. 231-262.
- Lowell, Lindsay y Rodolfo O. De la Garza, 2000. *The Developmental Role of Remittances in U.S. Latino Communities and in Latin American Countries*. A Final Project Report.
- Lozano Ascencio, Fernando.1993. *Bringing It Back Home. Remittances to Mexico from Migrant Workers in the United States*. Center for US-Mexican Studies, University of California San Diego, Monograph Series No. 37.
- Massey, Douglas S. y Lawrence Basem, 1992. "Determinants of Savings, Remittances, and Spending Patterns among U.S. Migrants in Four Mexican Communities", *Sociological Inquiry*, Vol 62, No. 2, pp. 185-207.

- McNabb, Robert, 1999. "The Macroeconomic Determinants of Emigrant Remittances". *World Development* Vol 27, No. 8, pp. 1493-1502.
- Orozco, Manuel, 2000. *Remittances and Markets: New Players and Practices*. Inter-American Dialogue y The Tomás Rivera Policy Institute.
- Paine, Suzanne, 1974. *Exporting Workers: The Turkish Case*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Papademetriou, Demetrios G. e Ira Emke-Poulopoulos, 1991. "Migration and Development in Greece: the unfinished story. En Demetrios G. Papademetriou y Philip L. Martin, *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Greenwood Press, New York, pp. 91-114.
- Papademetriou, Demetrios G. y Philip L. Martin, 1991. *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*, Greenwood Press, New York.
- Pennix, Rinus, 1982. "A critical review of theory and practice: The case of Turkey". *International Migration Review*, Vol. 16, pp. 781-818.
- Portes, Alejandro y Luis E. Guarnizo, 1990. "Tropical Capitalists: U.S.-Bound Immigration and Small-Enterprise Development in the Dominican Republic". Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development. Working Papers No. 57.
- Puri, Shivani, 1996. "Migrants Worker Remittances, Micro-finance and the Informal Economy: Prospects and Issues". *Working Paper No. 21*, International Labor Organization, Social Finance Unit.
- Russell, Sharon Stanton, 1995. "The Impact of International Migration on Sending Countries". Ponencia presentada en *Conference on Latin American Migration. The Foreign Policy Dimension*, Meridian International Center, Washington, D.C.
- Russell, Sharon Stanton, 1992. "Migrant Remittances and Development". *International Migration*, Vol. XXX, No. 3-4.
- Russell, Sharon Stanton, 1986. "Remittances from International Migration: A Review in Perspective", *World Development*, Vol 14, No. 6, pp.677-696.
- Serrano, Pablo, 2000. "Remesas familiares y colectivas de los emigrantes centroamericanos en Estados Unidos". *Comercio Exterior*, Vol. 50, No. 4, pp.305-310
- Siri, Gabriel y Vilma de Calderón, 1996. *Uso productivo de las remesas familiares en El Salvador*. Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), San Salvador, El Salvador.
- Sofranko, A.J. y Khan Idris, 1999. "Use of Overseas Migrants' Remittances to the Extended Family for Business Investment: A Research Note", *Rural Sociology* No. 64(3), pp. 464-481.
- Stahal, C. y F Arnold, 1986. "Overseas workers' remittances in Asian development". *International Migration Review*, Vol. 20, pp. 899-925.
- Swamy, G., 1981. *International Migrants Worker's Remittances: Issues and Prospects*. Washington, D.C.: World Bank.
- Taylor J. Edward, Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Douglas S. Massey y Adela Pellegrino 1996. "International Migration and National Development", *Population Index*, 62(2):181-212.
- United Nations Development Program (UNDP), 1999. *Human Development Report 1999*. Oxford University Press, New York.
- Velasco Castrejón, Armando y Sonia Rita Reyes, 2000. "Microbancos: solución sostenible para familias rurales", *2000 Agro Revista Industrial del Campo*, No. 6, pp. 52-53.
- Waller Meyers, Deborah, 1998. Migrant Remittances to Latin America: Reviewing the Literature. Working Paper. Inter-American Dialogue y The Tomás Rivera Policy Institute.
- Zárate-Hoyos, Germán A., 1998. "Análisis de los flujos financieros asociados con la migración laboral: El caso de la migración mexicana a Estados Unidos". Documento de trabajo. California State University y El Colegio de la Frontera Norte.

Referencia electrónica:

<http://meme.phpwebhosting.com/~migracion/modules/documentos/7.pdf>